

## PRÓLOGO



### He aquí Las mil y una noches...

*El texto usado como muestra en esta plantilla de ejemplo fue obtenido, indistintamente, de diferentes obras de dominio público. También hay texto falso, inventado y de relleno para dar forma al libro.*

MaquetaTuLibro.com

**H**e aquí *Las mil noches y una noche*, que ya no son aquellos buenos cuentos de niños, arreglados por Galland, en los cuales los visires llevaban cuellos de encaje a lo Luis XIV y las sultanas se arreglaban la cabellera cual Madame de Maitenón, sino otros cuentos más serios, más crueles y más intensos, traducidos literalmente del árabe por el doctor Mardrus y puestos en castellano por uno de nuestros grandes escritores. «Vosotros los que no habéis leído sino el antiguo arreglo—nos aseguran los entusiastas de la literalidad—no conocéis estas mágicas historias.» Pero los entusiastas de la tradición clásica contestan: «En la versión nueva hay más detalles, más literatura, más pecado y más lujo, es cierto. Lo que no hay es más poesía y más prodigio. Por cantar más, los árboles no cantan mejor, y por hablar con superior elocuencia, el agua no habla con mayor gracia. Todo lo estupendo que aquí vemos, las pedrerías animadas, las rocas que oyen, los odres llenos de ladrones, los muros que se abren, los pájaros que dan consejos,

las princesas que se transforman, los leones domésticos, los ídolos que se hacen invisibles, todo lo *féérique*, en fin, estaba ya en el viejo é ingenuo libro. Lo único que el doctor Mardrus ha aumentado es la parte humana; es decir, la pasión, los refinamientos y el dolor. La nueva Schahrazada es más artista. También es más psicóloga. Con detalles infinitos, explica las sensaciones de los mercaderes sanguinarios durante las noches de raptó y las locuras de los sultanes en los días de orgía. Pero no agrega un solo metro al asalto del caballo de bronce, ni hace mayores las alas del águila Rock, ni da mejores talismanes a los príncipes amorosos, ni pone más pingües riquezas en las cavernas de la montaña. Y esto es lo que nos interesa.»

Los que hablan así se equivocan. Las «*noches*» de Galland eran obrillas para niños. Las «*noches*» de Mardrus son todo un mundo, son todo el Oriente, con sus fantasías exuberantes, con sus locuras luminosas, con sus orgías sanguinarias, con sus pompas inverosímiles... Leyéndolas he respirado el perfume de los jazmines de Persia y de las rosas de Babilonia, mezclado con el aroma de los besos morenos... Leyéndolas he visto el extraño desfile de califas y de mendigos, de verdugos, de cortesanos, de bandoleros, de santos, de jorobados, de tuertos y de sultanes, que atraviesa las rutas asoleadas, entre trapos de mil colores, haciendo gestos inverosímiles. Y como si todo hubiera sido un sueño de opio, ahora me encuentro aturdido, sin poderme dar cuenta exacta de lo que en mi mente es recuerdo de escenas admiradas en Ceylán, en Damasco, en El Cairo, en Aden, en Beirut, y lo que sólo he visto entre las páginas mardrusianas. Porque es tal la naturalidad, ó, mejor dicho, la realidad de los relatos de Schahrazada, que verdaderamente puede asegurarse que no hay en la literatura del mundo entero una obra que así nos obsesione y nos sorprenda con su vida inesperada y extraordinaria. ¡Y pensar que al abrir la obra de Mardrus figuréme que iba sencillamente a encontrarme con *Las mil y una noches* de Galland, que todos conocemos, un poco más completas sin duda, pero siempre con un añejo saborci-

llo de discreta galantería exótica! «Entre esta traducción nueva y la traducción clásica—pensé—debe de haber la misma diferencia que entre la *Biblia* de San Jerónimo y la del rabino Zadock Khan, ó entre la *Iliada* de Hermsilla y la de Leconte de Lisie.» Pero apenas hube terminado el primer capítulo, comprendí que acababa de penetrar en un jardín antes nunca visto.

Al trasladar al francés los cuentos árabes, el escritor del siglo xvii no se contentó, como Racine, con poner casacones versallescos y pelucas cortesanas a los héroes del libro original, sino que les cambió sus almas salvajes por almas elegantes. De lo que es la palpitación formidable de la vida hizo unos cuantos apólogos morales. Así puede decirse que quien no ha leído la obra del doctor Mardrus no conoce ni vagamente las historias que hicieron olvidar durante tres años al rey de la India sus crueles desigñios. El título mismo no es idéntico en las dos versiones. Y no hay que decir, como algunos críticos castizos, que al traducir literalmente *Las mil noches y una noche* sólo ha cometido Mardrus un pleonasma indigno de nuestras lenguas latinas. Ajustándose desde la cubierta al original, y dejando al rótulo exterior su carácter exótico, lo que de fijo se ha propuesto es demostrar que su respeto del texto es absoluto.<sup>1</sup> ¿Que eso os choca?... Pues abrid la obra y comenzad la lectura. Al cabo de unas cuantas páginas, el filtro oriental habrá obrado en vuestras imaginaciones, y os figuraréis que estáis oyendo a la hija del visir en persona. ¡Ah, traductores, traductores, he ahí el gran modelo, he aquí la pauta impecable de vuestro arte! Todos los detalles y todos los ritmos, todas las expresiones características y todas las violencias de lenguaje, todos los madrigales sutiles y todos los refranes populacheros están ahí. Ahí están los seres viviendo su propia vida en su propia atmósfera. Ahí está el alma del árabe, en fin. En un

<sup>1</sup> El de Blasco Ibáñez es también absoluto: leer su traducción es como leer la de Mardrus.

prólogo dirigido a sus amigos, el doctor Mardrus explica poéticamente su severo método.

«Yo ofrezco—dice—, desnudas, vírgenes, intactas y sencillas, para mis delicias y el placer de mis amigos, estas noches árabes, vividas, soñadas y traducidas sobre su tierra natal y sobre el agua. Ellas me fueron dulces durante los ocios en remotos mares, bajo un cielo ahora lejano. Por eso las doy. Sencillas, sonrientes y llenas de ingenuidad, como la musulmana Schahrazada, su madre succulenta que las dió a luz en el misterio; fermentando con emoción en los brazos de un príncipe sublime (lúbrico y feroz), bajo la mirada enternecida de Alah, clemente y misericordioso. Al venir al mundo fueron delicadamente medidas por las manos de la lustral Doniazada, su buena tía, que grabó sus nombres sobre hojas de oro coloreadas de húmedas pedrerías y las cuidó bajo el terciopelo de sus pupilas hasta la adolescencia dura, para esparcirlas después, voluptuosas y libres, sobre el mundo oriental, eternizado por su sonrisa. Yo os las entrego tales como son, en su frescor de carne y de roca. Sólo existe un método honrado y lógico de traducción: la «literalidad», una literalidad impersonal, apenas atenuada por un leve parpadeo y una ligera sonrisa del traductor. Ella crea, sugestiva, la más grande potencia literaria. Ella produce el placer de la evocación. Ella es la garantía de la verdad...».

(...)

*Enrique Gómez Carrillo*  
CRÍTICO LITERARIO Y ESCRITOR

## INTRODUCCIÓN



### Los editores al público

**N**ingún libro tan conocido y menos conocido que esta famosa colección de novelas, monumento literario del pueblo árabe. Con el título de *Las mil y una noches* circula desde hace siglos un libro que todos aceptan como una obra completa, y nada es menos cierto. *Las mil y una noches* publicadas hasta el presente se componen de unos cuantos cuentos nada más, entresacados de la monumental obra árabe y traducidos tímidamente para que puedan servir de libro de recreo a los niños, por sus relatos maravillosos. Novelas humanas, exuberantes de pasión, fueron convertidas por el traductor del siglo xvii en infantiles relatos.

La grande obra imaginativa de los cuentistas semitas ha permanecido ignorada hasta nuestros días. Es el doctor Mardrus el que por primera vez la dió a conocer—hace ocho años—al público de Europa<sup>1</sup> con una traducción completa y fiel de las Alf Lailah Oua Lailah (Mil noches y una noche), que hoy damos al público en lengua española.

<sup>1</sup> Las traducciones inglesas de Payne y de Burton, que igualmente son integrales, aparecieron en «ediciones privadas» de doscientos ó trescientos suscriptores y hace muchos años que no se encuentra un ejemplar. Una segunda edición de Burton se publicó algún tiempo después, pero considerablemente expurgada.

## CAPÍTULO I



### Historia del rey Schahriar y de su hermano el rey Schahzaman

Cuéntase (...) que en lo que transcurrió en la antigüedad del tiempo y en lo pasado de la edad, hubo un rey entre los reyes de Sassan, en las isla de la India y de la China. Era dueño de ejércitos y señor de auxiliares, de servidores y de un séquito numeroso. Tenía dos hijos, y ambos eran heroicos jinetes, pero el mayor valía más aún que el menor. El mayor reinó en los países, gobernó con justicia entre los hombres, y por eso le querían los habitantes del país y del reino. Llamábase el rey Schahriar.<sup>1</sup> Su hermano, llamado Schahzaman,<sup>2</sup> era el rey de Samarcanda Al-Ajam.

Siguiendo las cosas el mismo curso, residieron cada uno en su país, y gobernaron con justicia a sus ovejas durante veinte años. Y llegaron ambos hasta el límite del desarrollo y el florecimiento. No dejaron de ser así, hasta que el mayor sintió vehementes deseos de ver a su hermano. Entonces ordenó a su visir que partiese y volviese con él. El visir contestó: «Escucho y obedezco.»

Partió, pues, y llegó felizmente por la gracia de Alah; entró en casa de Schahzaman, le transmitió la paz, le dijo que el rey Schahriar deseaba ardientemente verle, y que el objeto de su viaje era invitarle a visitar a su hermano. El rey Schahzaman

<sup>1</sup> Dueño de la ciudad. Palabra persa

<sup>2</sup> Dueño del siglo o del tiempo. Palabra persa.

dijo a Schahzaman: «Hermano, sé el primero en hacer lo que ésta manda.» El otro repuso: «No lo haré sin que antes me des el ejemplo tú, que eres mayor.» Y ambos empezaron a invitarse mutuamente, haciéndose con los ojos señas de copulación. Pero ella les dijo: «¿Para qué tanto guiñar los ojos? Si no venís y me obedecéis, llamo inmediatamente al efrít.» Entonces, por miedo al efrít hicieron con ella lo que les había pedido. Cuando los hubo agotado, les dijo: «¡Qué expertos sois los dos!» Sacó del bolsillo un saquito y del saquito un collar compuesto de quinientas setenta sortijas con sellos, y les preguntó: «¿Sabéis lo que es esto?» (...) «Sabed que este efrít me robó la noche de mi boda; me encerró en esa caja, metió la caja en el arca, le echó siete candados y la arrastró al fondo del mar, allí donde se combaten las olas. Pero no sabía que cuando desea alguna cosa una mujer no hay quien la venza. Ya lo dijo el poeta:

¡Amigo: no te fíes de la mujer; ríete de sus promesas! ¡Su buen ó mal humor depende de los caprichos de su vulva!

¡Prodigan amor falso cuando la perfidia las llena y forma como la trama de sus vestidos!

¡Recuerda respetuosamente las palabras de Yusuf! ¡Y no olvides que Eblis hizo que expulsaran a Adán por causa de la mujer!

¡No te confíes, amigo! ¡Es inútil! ¡Mañana, en aquella que creas más segura, sucederá al amor puro una pasión loca!

Y no digas: «¡Si me enamoro, evitaré las locuras de los enamorados!» ¡No lo digas! ¡Sería verdaderamente un prodigio único ver salir a un hombre sano y salvo de la seducción de las mujeres!

Los dos hermanos, al oír estas palabras, se maravillaron hasta más no poder y se dijeron uno a otro: «Si éste es un efrít, y a pesar de su poderío le han ocurrido cosas más enormes que a nosotros,

esta aventura debe consolarnos.» Inmediatamente se despidieron de la joven y regresaron cada uno a su ciudad.

En cuanto el rey Schahriar entró en su palacio, mandó degollar a su esposa, así como a los esclavos y esclavas. Después ordenó a su visir que cada noche le llevase una joven que fuese virgen. Y cada noche arrebatava a una su virginidad. Y cuando la noche había transcurrido mandaba que la matasen. Así estuvo haciendo durante tres años, y todo eran lamentos y voces de horror. Los hombres huían con las hijas que les quedaban. En la ciudad no había ya ninguna doncella que pudiese servir para los asaltos de este cabalgador. (...)

## Primera noche

### *Historia del mercader y el efrít*

Schahrazada dijo: «He llegado a saber, ¡oh rey afortunado! que hubo un mercader entre los mercaderes, dueño de numerosas riquezas y de negocios comerciales en todos los países».

Un día montó a caballo y salió para ciertas comarcas a las cuales le llamaban sus negocios. Como el calor era sofocante, se sentó debajo de un árbol, y echando mano al saco de provisiones, sacó unos dátiles, y cuando los hubo comido tiró a lo lejos los huesos. Pero de pronto se le apareció un efrít de enorme estatura, que, blandiendo una espada, llegó hasta el mercader y le dijo: «Levántate para que yo te mate como has matado a mi hijo.» El mercader repuso: «Pero ¿cómo he matado yo a tu hijo?» Y contestó el efrít: «Al arrojar los huesos, dieron en el pecho a mi hijo y lo mataron.» Entonces dijo el mercader: «Considera ¡oh gran efrít! que no puedo mentir, siendo, como soy, un creyente. Tengo

cuando de pronto la vaca prorrumpió en lamentos y derramaba lágrimas abundantes. Entonces me detuve, y la entregué al mayoral para que la sacrificase; pero al desollarla no se le encontró ni carne ni grasa, pues sólo tenía los huesos y el pellejo. Me arrepentí de haberla matado, pero ¿de qué servía ya el arrepentimiento? Se la di al mayoral, y le dije: «Tráeme un becerro bien gordo.» Y me trajo a mi hijo convertido en ternero.

Cuando el ternero me vió, rompió la cuerda, se me acercó corriendo, y se revolcó a mis pies, pero ¡con qué lamentos! ¡con qué llantos! Entonces tuve piedad de él, y le dije al mayoral: «Tráeme otra vaca, y deja con vida este ternero.»

En este punto de su narración, vió Schahrazada que iba a amanecer, y se calló discretamente, sin aprovecharse más del permiso. Entonces su hermana Doniazada le dijo: «¡Oh hermana mía! ¡Cuán dulces y cuán sabrosas son tus palabras llenas de delicia!» Schahrazada contestó: «Pues nada son comparadas con lo que os podría contar la noche próxima, si vivo todavía y el rey quiere conservarme.» Y el rey dijo para sí:

---

«No la mataré hasta que haya oído la continuación de su historia.»

---

## CAPÍTULO II



### Historia del mandadero y las tres doncellas

**H**abía en la ciudad de Bagdad un hombre que era soltero y además mozo de cordel.

Un día entre los días, mientras estaba en el zoco, indolentemente apoyado en su espuerta, se paró delante de él una mujer con un ancho manto de tela de Mosul, en seda sembrada de lentejuelas de oro y forro de brocado. Levantó un poco el velillo de la cara y aparecieron por debajo dos ojos negros, con largas pestañas, y ¡qué párpados!

Era esbelta, sus manos y sus pies muy pequeños, y reunía, en fin, un conjunto de perfectas cualidades. Y dijo con su voz llena de dulzura: «¡Oh mandadero! coge la espuerta y sígueme.»

Y el mandadero, sorprendidísimo, no supo si había oído bien, pero cogió la espuerta y siguió a la joven, hasta que se detuvo a la puerta de una casa.

Llamó y salió un nusraní, que por un dinar le dió una medida de aceitunas, y ella las puso en la espuerta, diciendo al mozo: «Lleva eso y sígueme.» Y el mandadero exclamó: «¡Por Alah! ¡Bendito día!» Y cogió otra vez la espuerta y siguió a la joven.

Y he aquí que se paró ésta en la frutería y compró manzanas de Siria, membrillos osmaní, melocotones de Omán, jazmines de Alepo, nenúfares de Damasco, cohombros del Nilo, limones de

Egipto, cidras sultaní, bayas de mirto, flores de alheña, anémonas rojas de color de sangre, violetas, flores de granado y narcisos.

Y lo metió todo en la espuerta del mandadero, y le dijo: «Llévalo.» Y él lo llevó y la siguió, hasta que llegaron a la carnicería, donde dijo la joven: «Corta diez artal de carne». Y el carnicero cortó los diez artal, y ella los envolvió en hojas de banano, los metió en la espuerta, y dijo: «Llévalo, ¡oh mandadero!» Y él lo llevó así y la siguió, hasta encontrar un vendedor de almendras, al cual compró la joven toda clase de almendras, diciendo al mozo: «Llévalo y sígueme.»

Y cargó otra vez con la espuerta y la siguió, hasta llegar a la tienda de un confitero, y allí compró ella una bandeja y la cubrió de cuanto había en la confitería: enrejados de azúcar con manteca, pastas aterciopeladas perfumadas con almizcle y deliciosamente rellenas, bizcochos llamados *sabun*, pastelillos, tortas de limón, confituras sabrosas, dulces llamados *muchabac*, bocadillos huecos llamados *lucmet-el-kadí*, otros cuyo nombre es *assabihzeinab*, hechos con manteca, miel y leche. Y el mozo la siguió, llevando siempre la espuerta, hasta que la joven llegó a un palacio, todo de mármol, con un gran patio que daba al jardín de la parte de atrás. Todo era muy lujoso, y el pórtico tenía dos hojas de ébano adornadas con chapas de oro rojo.

(...)

FIN

## ΕΠÍΛΟΓΟ



La joven llamó, y las dos hojas de la puerta se abrieron. El mandadero vió entonces que había abierto la puerta otra joven, cuyo talle, elegante y gracioso, era un verdadero modelo, especialmente por sus pechos redondos y salientes, su gentil apostura, su belleza, y todas las perfecciones de su talle y de todo lo demás. Su frente era blanca como la primera luz de la luna nueva, sus ojos como los ojos de las gacelas, sus cejas como la luna creciente del Ramadán, sus mejillas como anémonas, su boca como el sello de Soleimán, su rostro como la luna llena al salir, sus dos pechos como granadas gemelas. En cuanto a su vientre juvenil, elástico y flexible, se ocultaba bajo la ropa como una carta preciada bajo el rollo que la envuelve.

Por eso, a su vista, notó el mozo que se le iba el juicio y que la espuerta se le venía al suelo. Y dijo para sí: «¡Por Alah! ¡En mi vida he tenido un día tan bendito como el de hoy!»

(...)

~~~~~  
*¡El que mida tu talle, ¡oh joven! y lo compare por su esbeltez con la delicadeza de una rama flexible, juzga con error a pesar de su talento! ¡Porque tu talle no tiene igual, ni tu cuerpo un hermano!*  
~~~~~

Entonces la joven se levantó, y llegando junto a sus hermanas, les dijo: «¿Por qué permanecéis quietas? Quitad la carga de la cabeza de ese hombre.» Entonces entre las tres le aliviaron del peso.

Vaciaron la espuerta, pusieron cada cosa en su sitio, y entregando dos dinares al mandadero, le dijeron: «¡Oh mandadero! vuelve la cara y vete inmediatamente.» Pero el mozo miraba a las jóvenes, encantado de tanta belleza y tanta perfección, y pensaba que en su vida había visto nada semejante. Sin embargo, chocábale que no hubiese ningún hombre en la casa. En seguida se fijó en lo que allí había de bebidas, frutas, flores olorosas y otras cosas buenas, y admirado hasta el límite de la admiración, no tenía maldita la gana de marcharse.

(...)

## AGRADECIMIENTOS



Agradezco aquí a las instituciones y asociaciones que contribuyeron para la posibilidad de realización de esta novela, apoyo sin el cual habría sido imposible realizar tal trabajo.

### **Instituciones:**

- Organizaciones del sistema de Naciones Unidas, incluidos los organismos especializados de las Naciones Unidas;
- Bancos para el desarrollo multilateral;
- Grupos y asociaciones regionales (como la Secretaría del G-15 y la Comisión Europea);
- Organismos bilaterales para el desarrollo internacional y organismos de ayuda;

### *Asociaciones:*

- Asociaciones internacionales y regionales de ciencia y tecnología, parques científicos, incubadoras empresariales, etc.;
- Asociaciones de empresarios dedicados a inversiones de riesgo y promotores comerciales;
- Asociaciones internacionales y regionales de inventores, abogados/agentes/titulares de patentes y marcas;

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Sed ac lorem ligula. Vestibulum nec molestie ligula. Nunc suscipit, risus et dictum mattis, elit libero luctus tellus, vel euismod massa enim ultrices justo. In hac habitasse platea dictumst. Nam euismod vel



mauris sit amet eleifend. Nam consectetur fringilla orci, in dignissim lectus. Fusce sodales ut nisi consectetur porta. Vestibulum eu congue massa. Sed sit amet lobortis mi, vitae dapibus metus. Pellentesque facilisis aliquet dui, in consectetur dolor commodo vitae. Vestibulum viverra ut diam eget condimentum. Phasellus a quam nulla. Fusce semper augue et tellus varius, eu feugiat lacus molestie.

(...)

## SOBRE EL AUTOR



**F**ue el primogénito de los cinco hijos, un varón y tres hermanas, que tuvieron Pierre Verne, de familia dedicada a la jurisprudencia y Sophie Allote de la Fûye, de familia. En su primer ciclo escolar muestra un gran talento en latín, griego, canto y geografía, muy interesado en la ciencia y en la poesía.

En 1847 se traslada a París para estudiar Derecho. Durante su estancia se relaciona en círculos literarios y conoce a los Dumas. Dumas padre tendrá una gran influencia, tanto literaria como personalmente, en Verne. En 1849 finaliza Derecho y su padre permite que permanezca en París. Se dedica a escribir obras de teatro, comprar libros y se pasa horas interminables en las bibliotecas porque desea saber lo máximo posible.

## Otros libros del autor

- Veinte mil leguas de viaje submarino
- Alrededor de la Luna
- Cinco semanas en globo
- De la Tierra a la Luna
- La isla misteriosa
- La vuelta al mundo en 80 días
- (...)

Su padre le retira la pensión que tenía asignada, presionando para que se dedique a la abogacía, pero esto solamente sirve para